

Capítulo 24 - No me Dejes Sola

En el mismo momento en el que Eva entró en la capilla, su mente volvió a viajar hacia un lugar extraño. Ya no estaba en el cementerio, ya no estaba llorando la muerte de Gabriel.

No reconocía el lugar en el que se encontraba, probablemente sería la sala de estar de algunos de los presentes, pero estaba segura. Gabriel, Sariel, Uriel y Rafael estaban todos alrededor de una mesa con una serie de papeles que ella no era capaz de ver bien y que sin duda alguna parecían ser relevantes.

-¿Cuál es el siguiente movimiento? -preguntó Gabriel-

-No quedan muchas cosas por hacer. Si tú nos has conseguido reunir a todos -dijo Rafael-, entonces no existe ningún motivo para creer que el Rey Carmesí no nos haya encontrado. Quizá nos haya estado espiando desde el mismo momento en el que Gabriel se reunió por primera vez contigo, Sariel.

-No lo creo -dijo Uriel-. No sé muy bien cómo explicarlo, pero no nos ha seguido hasta aquí, estoy convencido. Sé que nos busca, y si soy sincero, desconozco el motivo por el cual no nos ha encontrado aún, pero creo que aún no lo ha hecho.

-En cualquier caso, si estamos juntos seremos mucho más fáciles de localiza por el Firewall 666,66.

-No tenemos elección -dijo Rafael-. Todo está listo en Destino, Juan ha conseguido esta misma información, y piensa marchar sobre ellos.

-¿Cómo ha podido encontrar el paradero de la Semilla del Edén? -preguntó Gabriel-. A nosotros nos ha llevado el uso de un oráculo, además de las mentes más conocedoras sobre ellos.

-Ellos tienen sus propios recursos -dijo Uriel-, pero lo más probable es que haya sido el propio Firewall 666,66 el que haya facilitado esa información.

-¿Por qué? -preguntó Rafael-. ¿Crees que Juan sería capaz de caer en una trampa? Lleva luchando contra ellos tanto tiempo como el que más de nosotros, confío plenamente en él.

-No lo sé -reconoció Uriel-, pero como dices, él lleva en contacto mucho tiempo con el Nuevo Edén, ambos se conocen mutuamente mejor que a sí mismos en muchos aspectos. Los extremos se tocan, y quizá el plan que pretende Juan es justo lo que necesita la semilla para germinar.

-¿Pretende que la inmolen? ¿De verdad estamos seguros de que es la Semilla del Edén la que tiene voluntad propia?

-No es seguro -dijo Sariel-, ni yo mismo lo sé. Quizá sería más adecuado decir que tiene una voluntad detrás de ella, que es el Abismo el que realmente tiene consciencia, pero repito no estoy seguro. La relación entre la Semilla y el Abismo podría ser la misma que entre cuerpo y alma, indistinguible en este mundo. El plan de Juan dependía en gran parte de Liliana. Si ella no está, el enemigo haya encontrado la forma de reconducir sutilmente la acción de Juan hacia sus intereses.

-Podría ser -dijo Gabriel-. Quizá una guerra como la que tenemos ahora sirva para avivar “el fuego” del que ellos hablan. Conozco bien cómo funcionan las estructuras internas del Nuevo Edén, y las bases, incluyendo con ello a los grupos paramilitares que no tienen miembros en la cúpula, son tan desconocedores como nosotros de lo que ocurre entre los círculos de oráculos y escribas. En ese aspecto, la única diferencia entre nosotros y ellos no es tanto el conocimiento de su doctrina, como en su fe en la misma. Si los estuviesen llevando al matadero ellos no lo sabrían más que nosotros.

-Eso no hará que paremos -dijo Rafael-. Mañana tenemos el asalto final, sea cual sea la decisión que tomemos ahora. Al fin y al cabo, no somos nosotros los que tenemos la palabra final en nada. Destino se lanzará mañana a la destrucción del Nuevo Edén, y el Nuevo Edén pretende comenzar mañana con sus rituales del fin del mundo, o como se llame eso que pretenden hacer.

-Lamento decir que a partir de aquí estoy tan ciego como el que más -dijo Uriel-

-Todos deberíamos ir -dijo Gabriel-. Todos tenemos un pedazo de la Verdad de lo ocurrido. Sariel,

tú eres el principio de todo, deberías estar ahí cuando acabe. Uriel, tú conoces, tú has oído a su rey y has conocido la rebeldía y la obediencia a su palabra, por eso deberías ir. Rafael, tú eres la antorcha de luz dentro de Destino, eres el único dentro de ellos que conoces todo lo que aquí se ha dicho. Eres el único que nos puede llevar.

-¿Y tú? -preguntó Rafael-. ¿Por qué deberías ir tú?

-Yo sólo quiero conocer la verdad, y asegurarme de que esta se escribe y pasa a la historia tal y como fue. Creo que el mundo debe saber lo que ocurrirá mañana. No obstante, la decisión es tuya.

-Os llevaré -dijo Rafael- No sé cómo, pero creo que habrá un caos tan grande que podré meteros en alguna parte. Supongo que las mismas vías que utilizan los sectarios para entrar a lo que ellos llaman la Tripa de la Bestia serán suficientemente seguras como para que podáis entrar vosotros también.

-Acepto tal destino -dijo Sariel-, aunque quizá debería hablar con Juan antes de que acabe todo esto. Ese viejo zorro y yo aún tenemos una conversación pendiente, aunque sólo sea por los tiempos en los que éramos más felices.

-Sólo nosotros cuatro podemos derrotar a la semilla del Edén, puede que él mismo acceda a llevarnos ahí -dijo Gabriel-.

Liliana creía que justo en ese momento aquella visión iba a terminar, pero entonces, todo empezó a volverse borroso menos Gabriel, que alzó la vista de la mesa y la miró a ella fijamente. Así permaneció unos pocos segundos, hasta que él pronunció una última frase antes de que desapareciese junto con el resto de la escena:

“Lo siento, Liliana.”

-Este es todo nuestro material de referencia -dijo Aurelio a Vega-, espero que conozcas la mayoría de cosas. He adjuntado un par de documentos internos de Destino sobre MARIA, tienes que conocerlos al dedillo para mañana.

-¿Estás seguro de que yo he aceptado este trabajo?

-Esto no es nada comparado con lo que nos espera mañana. Y no te confundas, si ni fuese por las prisas que tenemos encima, elegiría a cualquiera de mis técnicos con más experiencia.

-¿Y por qué no lo hacéis?

-Porque eres el único que sabe qué vectores de comunicaciones puede utilizar el Firewall 666,66 y porque eres un experto en tu campo, sobretodo en cosas que yo no controlo. Y personalmente, me da igual que hayas aceptado este trabajo o no, esta situación es excepcional, y si no estás a la altura de la misma, te haré trabajar a latigazos si es necesario.

-Realmente me gustaría que lo de que manden las canas se aplicase aquí.

-Lucilda, lleva a este hombre al piso de operaciones del MARIA, que vea lo que hay ahí. Me vuelvo a mi despacho.

Lucilda, sin mediar una palabra, se dirigió al ascensor, esperando a que Mario lo siguiera. Marcos se fue sin decir una sola palabra. Una vez en el ascensor, Mario no pudo evitar comenzar una conversación, aunque Lucilda no hubiese hecho ningún gesto que indicase que desease hablar con él.

-¿Es siempre así? -preguntó Mario-. Es bastante dominante.

-Sí, lo es. ¿Algún problema?

-¿Mío? Ninguno. Creo que es aquí donde tenéis unos cuantos.

-Si estás aquí y crees que no tienes ningún problema, quizá tienes un problema mayor de lo que te sospechas.

-En fin... Creo que el mundo es mucho más sencillo de lo vosotros pensáis. Eso que veo... -dijo Mario mirando el cuello de Lucilda-. ¿Tú colgante es un fénix?

-Sí, así es. Era de mi madre.

-¿Así que eres del Nuevo Edén?

-Era mi madre. Murió. Este colgante no es un símbolo de adhesión hacia ninguna organización, es un símbolo de recuerdo de mi madre.

-Eso explica bastantes cosas sobre ti, sí.

-¿Cosas sobre mí?

-Todo el mundo lo sabe. Cada vez que se menciona la Biblia Negra o el Abismo, alguien saca tu nombre a relucir como la más crédula de todas esas cosas.

-No tengo fe religiosa en ellas, pero creo que de alguna forma o de otra existen. No creo que sean la salvación de la humanidad, eso es todo.

-Los crédulos no son más que creyentes acomplejados. No pareces una de ellos, me pregunto por qué.

-¿Insinúas algo? No tengo tiempo para juegos estúpidos. Tengo potestad para detenerte, si es lo que deseas.

-Sólo insinúo que tengo bajo mi responsabilidad a dos adolescentes que han llegado hasta aquí por mi culpa, y tú llevas claramente la carga de la culpabilidad en tus hombros. No sé por qué, pero no me pienso olvidar de ti.

Mario salió del ascensor, Lucilda se quedó ahí. No le importó, aquello le recordaba a sus años de investigación, que habían sido bastante felices, y el recuerdo parecía embriagarle de cierta seguridad. Uno de los técnicos allí presentes le introdujo al laboratorio. Se sorprendió de lo poco que sabían sobre el propio sistema en el que trabajaban. A Mario no le extrañaba que aquel fuese un secreto muy bien guardado, pero el hecho de que ninguno de ellos supiese que trabajaba sobre un sistema orgánico era realmente remarcable. Ni el Terrible ni Aurelio le habían especificado que aquello era un secreto, pero incluso creyendo que aquellos hombres y mujeres merecían saber la verdad, calló. Se sintió miserable al ver trabajar a aquella gente con una ceguera casi absoluta respecto a sus propias acciones mientras él guardaba la verdad de aquel lugar dentro de él. Lo único que le consolaba es que él en aquel sitio era un más, su destino estaba solidarizado al de todos aquellos técnicos y científicos. En cualquier caso, trabajar en aquel laboratorio era un auténtico honor, e incluso aunque fuesen parcialmente engañados, aquellas personas sabían lo arriesgaban. Mandó llamar a Doncella. No especificó el motivo, puesto que sólo le apetecía hablar un poco con alguien conocido. Le hubiese gustado estar presente en el reencuentro entre Jorge y su madre, pero aquel día no podía permitirse ni de una hora de vanidad.

Si cualquier otra persona hubiese estado presente en el momento en el que Jorge abrazó a su madre después de tanto tiempo creo se hubiese sentido apartado, yo en cambio, me sentí aliviada de que Isidora no me preguntase por su hijo, por dónde había estado o porque estaba en ese momento conmigo. Me alegró de que la alegría del momento le hubiese impedido cuestionarme, no sólo a mí, sino al resto de la organización. Jorge está muy cambiado, lo noto, y creo que su papel aquí aún no ha acabado. No termina de dormir bien, no termina de sentir que hace todo lo que puede. Creo que es probable que ese "Abismo" le siga hablando, de lo que no estoy segura es de lo que le dice. Una podría pensar que en vista a su estado, le está amenazando, sabe lo que ha hecho, y le castiga; sin embargo, yo no estoy tan segura. El camino que ha seguido Jorge hasta aquí ha sido complicado y nada casual, y si no fuera por ese carácter que tiene por fuera, pensaría que ha sido realmente tormentoso para él. Creo que una amenaza por parte del Abismo le daría, sorprendentemente, algo de tranquilidad. Una amenaza de alguien que se presume malvado significa que no se le exige nada más, que está en el camino correcto. Sé que los jefes, empezando por el mismo Juan el Terrible, están ya muy satisfechos con su trabajo, pero veo a Jorge seguir sufriendo, y no sé por qué. Tengo miedo de que sea por mi culpa, lo cual puede que me acabe haciendo sufrir a mí también. Él, como todos los demás, cree que soy ajena a todo lo que pasa, que lo acompaño de forma fortuita, que podría ser otra cualquiera. Ellos creen que el Destino lo ha atado y lo ha llamado a él, pero que yo no tengo nada que ver con esto. Creo que se equivocan, no estoy ciega, tampoco soy idiota, veo cómo él tiene ese don mientras los demás sólo soñamos con imaginar lo que él ve, pero eso no

quiere decir que yo no haya visto nada que no me haga repensar algunas de mis ideas, especialmente sobre él. Sé que está enamorado de mí, ahora estoy segura de ello, y quizá por eso siempre se ha mostrado tranquilo y dulce cuando las cosas iban a peor. Por eso no vi su sufrimiento interno, por eso no sentí lo mismo que sentía él hasta que Mario Vega vino a buscarnos en un coche oficial para llevarnos a Destino. ¿Es este el final de su camino? Realmente me gustaría que este fuera el final de lo que sea que tengan pensado hacer con él. Todos en el fondo saben que lo está pasando mal, y lo saben porque aunque todos desean que termine su cometido cuanto antes, nadie lo envidia, nadie desea estar en su lugar.

Respecto a lo que siento yo por él... Siempre me he sentido muy apegada a él, pero nunca he sabido por qué y nunca he sabido cuánto. Ahora mismo sigo desconociéndolo.

No me gusta este sitio, pero la curiosidad puede más que mi miedo, no me iré de aquí, no sólo porque no pienso abandonar a Jorge, sino porque estoy realmente fascinada. Destino es un lugar extraño, grita verdades de las cuales no entendemos nada, y sólo somos capaces de oír el fino hilo de plata que recorre sus paredes.

Eva siempre se había compadecido de Doncella. Aquella mujer, a pesar de las muchas conversaciones que habían tenido, nunca le había parecido nada más que su armadura y su lealtad al Terrible, nada más, ni siquiera tenía instinto de conservación que fuese más allá de lo que le pedía la misión. Era lo contrario a Umbra. A Umbra le gustaba hablar de todo lo que había fuera de los muros de su organización, disfrutaba protegiendo la vida, empezando por la suya propia, por la de Rafael. Aquel hombre era al que había elegido como “avatar de su humanidad”, como la persona a la que tenía que recordar cada vez que la misión le tentase a perder un poco de humanidad. Ese avatar era el que le recordaba lo importante de tener las manos más limpias posibles. Rafael, aun siendo líder de la unidad 7, siempre tuvo claro aquello, y aquel fue posiblemente el conocimiento más importante que le legó a Eva, que primero eligió a su padre, y después, a Gabriel. No estaba muy segura en su momento de por qué pensó en él, pero sabía que era el candidato ideal, y en cierto sentido, muy parecido a Rafael. A medida que lo vio en sus visiones, a medida que sentía cosas por él, no hizo sino regodearse en lo acertada que había sido su decisión, y también por desgracia, en lo necesaria que había sido.

Cuando pasó por el pasillo vio a Doncella, tenía una cara distinta. Ambas se miraron, aunque no dijeron una palabra, ya no lo necesitaban. Sabían una de la otra todo lo que estaban dispuestas a contarse, y Eva tenía prisa. Sin embargo, no pudo evitar detenerse momentáneamente en la mirada de Doncella y en el gesto cómplice que realizaba, indicándole su apoyo. No era una tontería pensar que Reyes, la mujer que vivía detrás de ella estaba resucitando poco a poco. Todo lo contrario que ella, que cada vez era menos Liliana y mucho más Eva. Pero ya no se preocupaba, ya no sufría por ello, el mundo necesitaba cada vez más a Eva y cada vez menos a Liliana. Debía cumplir con su deber.

Juan estaba en su despacho. No tenían mucho tiempo para hablar, pues luego estaba concertada la última reunión entre Naic y el Terrible antes de comenzar toda la operación. Al Terrible le gustaba hacer marcar su autoridad apareciendo siempre un par de minutos tarde, pero aquella vez estaba demasiado nervioso como para hacer semejante cosa. Aquel no era un hombre cuyo corazón fuese transparente en cuanto a sus emociones, pero Eva había aprendido a conocerlo, y sabía que su cabeza estaba mucho más turbada de lo normal. Comprendía que aquella no iba a ser una conversación normal. No esperó a que él dijese nada, se dirigió a la silla que había en su mesa y se sentó en ella. En cuanto lo hizo, él comenzó a hablar.

-Dijiste que viste el Sheol, Eva.

-¿Perdón?

-Cuando los rayos cayeron y él te sujetó en sus brazos, le cogiste y le dijiste que habías visto el Sheol. ¿Eso era cierto? ¿Lo recuerdas?

-Lo recuerdo. Sé lo que dije, lo sé porque lo vi.

-¿Por qué lo dijiste? Incluso aunque lo hubieses visto, esa es una palabra muy antigua, de un tiempo anterior al nuestro. Tú no conocías esa palabra, ¿Verdad? Y sin embargo, brotó de tus labios.

-No sé por qué. Simplemente fue lo último que dije antes que desvanecerme. Seguramente la leería en algún libro hace mucho.

-No, ahora lo entiendo. En su momento no creí que fuese importante, creía que lo habías balbuceado, que era tu inconsciente el que hablaba. No, no era el subconsciente.

El Terrible sacó de un cajón una serie de dibujos. Todos tenían el estilo de Jorge, de hecho, Eva había visto ya alguno antes con anterioridad. Todos ellos parecían ser dibujos del mismo lugar, aunque cada dibujo ilustraba diferentes partes del mismo. Uno de ellos parecía una especie de pabellón completamente cubierto, otro era una especie de pasillo y había un par más que parecían ser habitaciones bastante genéricas, pero sin ventana. En todos ellos, de forma más o menos disimulada, aparecía una chica que parecía ser Sara Rami. Aquellos dibujos no parecían ser más que estudios de perspectiva o ejercicios para ejercitar alguna técnica de dibujo desconocida para ella, no entendía por qué el Terrible se los había dado.

-Los vi aun con las reticencias del joven Alejo. Le prometí que no se lo enseñaría a nadie, no le digas que las has visto. Supongo que siente vergüenza porque la chica que siempre va con él aparece en todos ellos, aun siendo claramente dibujos en los que no tendría por qué estar -el Terrible exhaló un suspiro-. Que inocente, su vergüenza no hace sino confirmar sus sentimientos, qué sencillo es para algunas cosas. Si no me hubiese dicho nada yo ni siquiera me hubiese fijado en la chica que ha dibujado en todos ellos.

-No entiendo -dijo Eva-. ¿Qué ocurre?

-Ocurre que estas mismas habitaciones han sido dibujadas por otras personas, personas vinculadas a Zurqués de una forma o de otra.

-Pero eso no nos dice nada nuevo, ¿No?

-Todas están vinculadas por Zurqués, pero no todas ellas estaban en contacto con él cuando se hicieron los dibujos. Jorge sólo ha dibujado estos, pero otros han hecho lo que creemos que es el set completo.

-Entonces... No entiendo, te sigo, pero no veo la conclusión a la que quieres llegar. Veo que esto está relacionado con el Abismo, con la Biblia Negra, el Nuevo Edén... Esto es una manifestación de la voz del Abismo, pero no veo en lo que nos ayuda.

-Yo tampoco lo veía, hasta que he recibido esta mañana un informa que llevaba mucho tiempo esperando. La dirección de la llamada que recibí del supuesto Rey Carmesí.

-¿De dónde venía?

-Del sótano de este edificio. Del MARIA, Eva, venía del MARIA. He mandado su suspensión inmediata e indefinida. Era ella, todo este tiempo. No sé cómo, pero el MARIA y el Firewall 666,66 podrían haber sido lo mismo durante todo este tiempo. En ese momento afirmaste tener una visión, probablemente sea de la misma naturaleza que las que tiene Jorge, creo que era el MARIA, el Firewall 666,66 el que te estaba hablando. Estoy devastado, ¿Sabes? Tenía a Arancel como a mi propio hijo, y empatizaba con Gabriel como empatizaba con mi yo pasado, cuando era realmente feliz. Me hubiese encantado veros felices, de verdad, Eva. Me hubiese gustado haberos visto juntos para toda la eternidad, pero ahora no estoy seguro de nada. No le digas a nadie esto que te he dicho, Aurelio ha sido informado, aunque de una forma sutilmente distinta. No quiero destruir su fe en el MARIA, es lo que le ha llevado aquí durante todo este tiempo. Vuestras visiones, tanto sus dibujos como lo que tú viste, apuesto a que son lo mismo.

En ese momento el Terrible le mostró a Eva otro dibujo, que mostraba lo que parecía ser la entrada a una especie de complejo cerrado. Aquello era una puerta enorme, el dibujo estaba sin terminar,

pero fue suficiente como para que Eva lo reconociese, y llena de asombro, asintiese.

-Tengo que pedirte un doloroso favor, Eva. Él. Jorge, nos puede guiar en lo que tú reconociste como el Sheol. Le necesitamos ahí abajo, que venga con nosotros. Me gustaría que fuese también Aurelio, pero es demasiado valioso, alguien tiene que quedarse al mando de Destino mientras yo no esté.

-¿Mientras no estés?

-Tenemos muy pocos agentes de intervención. Por valiosas que seáis tú y Doncella, no sois suficientes. Necesitamos más, y no tenemos tiempo para entrenar a nadie ni confiar en nadie para darle esa armadura, salvo a mí mismo. Sé que estoy mayor para ello, pero con los suficientes estimulantes musculares puedo rendir lo suficientemente bien durante un día o dos.

-¿Eso no tendría consecuencias médicas a largo plazo?

-El riesgo es necesario, y creo que asumible, no puedo arriesgarme a que la operación falle.

-Yo... Entiendo.

-Me alegro. Porque Jorge es menor, y aunque sé que él desea ir, su madre no está de acuerdo. Quiero que hables con ella.

-Comprendo. ¿Tiene garantías de volver con vida?

-No existe garantía ni de muerte ni de vida, tanto si se queda aquí, como si sale al mundo como si baja al lugar al que nos dirigimos. Siguiendo los documentos que Gabriel nos dejó, creo que he detectado un lugar por donde entrar sería seguro. Tendría que ser antes que comenzase toda la operación, utilizaríamos la misma ruta que utilizan ellos.

-Se lo haré entender, te lo prometo.

-Me alegra oír esas palabras.

Hacía poco que Isidora y Jorge se habían reunido, y le dolía tener que hacer lo que iba a hacer, pero últimamente el Terrible estaba muy afectado, las muertes de Gabriel y de Arancel habían sido demasiado para su marchito y duro corazón, y este había comenzado a flaquear. Si a pesar de ello, le había dicho que necesitaba a Jorge en la operación, aquello significaba que verdaderamente lo necesitaba. Eva, por otra parte, había desplazado completamente a la parte de su ser que se identificaba como Liliana. Dentro de poco ella sería igual que Doncella. Aunque aquello no quería decir que no tuviese miedo o dudas, pero estaba segura de que la luz llegaría después de que derrotasen al Nuevo Edén. ¿Era ella el Rey Carmesí? Aquello le aterraba, pero era posible. Ante la duda había preferido callar, no quería llenar a todo Destino con preguntas aún más complicadas y no poder ofrecer ninguna respuesta. Y siendo lo mucho que el Nuevo Edén había intentado dar con Jorge, la revelación del lugar donde se encuentra el Firewall 666,66 no podía ser una mera trampa. Aquella oportunidad tenía que ser real, Gabriel debía estar equivocado. Ella misma podría estar equivocada al creer que aquel ser era Gabriel y no un espectro creado por su subconsciente. Y si era cierto que MARIA no había sido todo este tiempo otra cosa que el Firewall 666,66 puede ser que aquel Gabriel que había visto no fuese más que un truco para tratar de alejarla de su verdadero propósito.

-Escúchame, Isidora -dijo Eva cuando se sentó junto a su amiga en una sala de descanso-. Me duele tener que pedirte esto... Es sobre Jorge.

-¿Sobre Jorge? Últimamente todo es siempre sobre él. Recuerdo cuando no era más que un chico normal, que no tenía que esconderse, que no tenía en su cabeza la voz de fantasmas ni de espectros. Recuerdo cuando Jorge era eso, sólo Jorge.

-Siento decírtelo, pero lo necesitamos. Necesitamos que venga con nosotros, a través de una ruta segura, para que nos guíe dentro de la base del enemigo. Sospechamos que es grande, y que sus secretos están bien guardados, pero también estamos seguros de que él los conoce.

-¿Queréis llevároslo? No me extraña. Esperaba que me dijese eso. Eva, nos conocemos desde hace tanto como la vida que hemos vivido... ¿Puedo confiar en ti?

-Sí, puedes confiar en mí tanto como yo confío en ti.

-Entonces tómalo y llévalo, y luego tráelo de vuelta.

-¿Realmente entiendes lo que dices? ¿Aceptas sin más?

-¿Qué sentido tiene negarse a estas alturas? Lo he visto con mis ojos, he visto cómo ha cambiado y cómo has cambiado tú también, Eva, porque aquí dentro debo llamarte Eva ¿Verdad? Tus ojos están llenos de un fuego que antes no podía ni siquiera atisbar.

-Antes no hablabas así. ¿Dónde está la Isidora charlatana de toda la vida?

-En trance, deseando que todo esto acabe para abrazar a su hijo y volver a su vida normal, pero este no es tiempo de vidas normales. Sé que los grandes acontecimientos de este tiempo no me han llamado, y sinceramente, me alegro, porque todos aquellos que sois importantes en los acontecimientos que están por venir... No os envidio a ninguno. Sólo deseo que volváis a sanos a casa como los vencedores.

-Te prometo que lo haremos, Isidora. Todos los que estamos aquí hemos sobrevivido lo indecible y conocemos perfectamente a nuestro enemigo. No flaquearemos.

-Sólo toma a mi hijo, y asegúrate de que vuelva, junto con todos los demás huérfanos que han debido reclutar esos malnacidos.

-Esta será probablemente nuestra última conversación -dijo Naic-.

-Si todo sale bien -dijo el Terrible-.

-O si todo sale mal. Si algo he aprendido de Destino es que nunca se puede confiar en que sus planes se cumplan de la forma prevista.

-No tengo la necesidad ni las ganas de defender mi labor, o la de mi organización.

-No, no. Últimamente no hago más que atender a tus peticiones con permisos y más afirmaciones. No te puedes quejar, y yo no me quejo de los resultados. Todo está preparado. El ejército está listo para actuar si es necesario, pero aviso de que el plan de bombardear la zona está completamente descartado.

-¿Por qué?

-El agua volverá a subir mañana, y no creemos que la marea amaine en menos del tiempo que tenemos para actuar. Lanzar las bombas sobre el agua es inútil y arriesgado para aquellos que deben hacerlo, luego no se hará.

-¿Disponemos entonces de algún otro plan?

-No. Está todo fiado a tus hados, y la capacidad de las tropas con las que disponemos.

-Y de las que tienen ellos.

-La mayoría de los inmigrantes irregulares en Zaragoza no son militares, tenemos los perfiles y los registros sobre muchos de ellos, lo hemos comprobado.

-Lo sé, son gente normal. Gente que ha perdido una casa, quizá una familia, o quizá una vida entera. Por eso mismo son gente peligrosa, para coger un palo en llamas no se necesita preparación sino voluntad. Los cuerpos paramilitares del Nuevo Edén son suficientes para contenernos a nosotros. El fuego lo puede iniciar cualquiera.

-Hay policía en todas partes, agentes de la Oficina Nacional de Seguridad... No podrán hacerlo.

-Ambas instituciones tienen sobre sí mismas la carga de la corrupción del Nuevo Edén. Tienen topes, y creo que tú mismo lo sabes.

-Yo soy el primero en destapar células sectarias y purgar instituciones, arranqué todos los sectarios de hasta la última administración pública y de las grandes empresas privadas.

-Ambos sabemos que esa labor no está completa.

-Destino París, Londres y Berlín están trabajando a fondo para evitar que nadie del exterior viaje a Zaragoza mañana y el control de armas ha sido fortalecido severamente. He hecho mucho más por parar el auge de poder del Nuevo Edén que tú. Tú has defendido una ciudad, algo que es bastante, lo reconozco, pero que a la vez es poco.

-¿Qué significa tu discurso? No quiero perder el tiempo en acertijos propios de politiquería barata.

-Levantemos las cartas ¿Quieres? ¿Hasta dónde vas a llegar? He estado estudiando tu psique, tus registros, tus archivos... Todo. Lo sé todo sobre ti, y sé que la meta que más ambicionas, tu bandera en el horizonte, es algo que a mis ojos es muy pequeño. Te molesto, lo sé, pero podemos entendernos aún en el final. Yo te daré lo que quieres, y tú a cambio me darás lo que yo anhelo.

-¿Qué anhela un hombre como tú? ¿Qué deseos puede tener que sean saciados?

-Quiero la paz, quiero la estabilidad, quiero un gobierno que vele los intereses de sus ciudadanos y que los guarde feroz, como una manada de lobos. Quiero una nueva Roma, del Temple, quiero...

-Un Nuevo Edén -dijo el Terrible sin dejar terminar a Naic-. No eres distinto a ellos.

-Tus ojos son caducos. No todo en el mundo es blanco o es negro. ¿Acaso tú me reprochas nada?

Gracias a mí eres lo que eres, yo oculté tu pasado, yo permití que Destino se refundase, y puse fondos personales en ello. Gracias a mí la gran venganza del Juan del Temple quedó olvidada. Has llegado aquí gracias a mí, tú eres mi lado gris, Juan. Eres lo único realmente cuestionable de mi obra política. Acepta mi oferta, retírate. Un retiro jubiloso, un recuerdo dorado. Nadie te cuestionará en los próximos mil años.

-Si todo está preparado, entonces esta conversación está terminada.